

La doble mirada

Voces e historias
de mujeres indígenas
latinoamericanas

Martha Sánchez Néstor
Coordinadora



La doble mirada

Voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas

La doble mirada:

voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas

Una edición del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir AC

bajo el financiamiento del

Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)

Coordinación: Martha Sánchez Néstor

Diseño editorial: Gabriel Yáñez

Primera edición noviembre 2005

D.R. © INstituto de Liderazgo Simone de Beauvoir AC

Juan de la Barrera 9, Col. Condesa, Del. Cuauhtémoc.

México DF, CP. 06140

Tel/Fax: 5553-5512 | 5286-1024 | 52860840

<http://www.islb.org.mx>

Impreso en México

Printed in Mexico

La doble mirada

Voces e historias
de mujeres indígenas
latinoamericanas

Martha Sánchez Néstor, coordinadora

Alma Gilda López Mejía

Tarcila Rivera Zea

Lourdes Tibán

Isabel Domínguez

Millaray Painemal Morales

Rosalva Aída Hernández

María Teresa Sierra



*A Myrna Cunningham,
Tarcila Rivera, Blanca Chancoso,
la comandante Ramona,
todas ellas mujeres indígenas de Abya Yala
rebeldes y forjadoras, que han abierto una brecha
y siguen construyendo caminos junto
a las nuevas generaciones.*

Contenidos

Prólogo	9
Introducción , Martha Sánchez Néstor	15
Aciertos y desaciertos de la participación política de las mujeres mayas Kichés: Un reto histórico de nosotras , Alma Gilda López Mejía	23
Impacto en las vidas de las mujeres	30
Lecciones aprendidas	31
Mujeres indígenas americanas luchando por sus derechos , Tarcila Rivera Zea	33
Procesos organizativos de mujeres indígenas y participación en el movimiento	34
Iniciativas en las Américas	36
La experiencia peruana	39
Sobre la salud y las mujeres indígenas	41
Articulación mundial	42
Retos para el futuro	43
Bibliografía	47
Direcciones de interés sobre pueblos indígenas	49
Las mujeres y la participación en la equidad en las organizaciones indígenas de Ecuador , Lourdes Tibán	51
La movilización de las mujeres quechuas por el reconocimiento de nuestras tierras y el territorio , Isabel Domínguez	61
Introducción	61
Cómo nace la organización de Mujeres Campesinas en Bolivia y Cochabamba.	61
Nuestra lucha por la recuperación de la tierra y el territorio.	64
Participación de la mujer campesina en las luchas por la tierra/territorio y recursos naturales	67
Octubre 2000: La guerra por la tierra y el territorio	67

La participación de la mujer en el gobierno	71
La Asamblea Constituyente en Bolivia	71
¿Qué se busca con la Asamblea Constituyente?	73
La experiencia de las organizaciones de mujeres mapuche: resistencias y desafíos ante una doble discriminación, Millaray Painemal Morales	77
Presentación	77
Contexto Sociocultural	78
Surgimiento de organizaciones de mujeres mapuche	79
(Conclusiones I Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas, 1995)	81
Resistencias al reconocimiento de las organizaciones de mujeres desde la dinámica sociopolítica mapuche	82
Reconocimiento a la diversidad étnica desde el Estado chileno	84
Mujeres mapuche: Desafíos y aportes a la lucha por la autonomía y autodeterminación del pueblo mapuche	85
Comentarios finales	86
Referencias bibliográficas	87
Ser mujer indígena en México: una experiencia personal y colectiva en el movimiento indígena en la última década, Martha Sánchez Néstor	89
Haciendo memoria y reflexiones	93
Repensar los derechos colectivos desde el género: Aportes de las mujeres indígenas al debate de la autonomía, Rosalva Aída Hernández y María Teresa Sierra	105
La nueva agenda de las mujeres indígenas	106
De los diálogos interculturales a las alianzas políticas	111
Las apuestas de las mujeres indígenas en la lucha por la autonomía	115
Reflexiones finales	117
Bibliografía citada	118
Apéndice: reseñas	121

La doble mirada: voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas

Prólogo

Este libro reúne por primera vez las reflexiones teóricas y las propuestas políticas de mujeres indígenas de distintas partes de América Latina, en torno a los derechos colectivos de sus pueblos y a sus derechos como mujeres, en el marco de las luchas de los movimientos indígenas del continente.

Esta colección de trabajos, coordinada por Martha Sánchez, mujer amuzga de Guerrero, marca una nueva etapa en la producción intelectual del movimiento indígena de América Latina, que hasta ahora había plasmado las voces de las mujeres en las memorias de encuentros, en manifiestos políticos o en documentos programáticos. Las intelectuales orgánicas del movimiento indígena se habían manifestado más que nada en los espacios políticos de debate. En algunos casos ellas mismas o algunos intelectuales no indígenas habían plasmado en testimonios y relatos de vida sus luchas, retos y propuestas teóricas (ver Hernández y Sierra, 2004; Alberti, 2004; Bonfil y Martínez, *Revista Memoria*, 2003). Las mujeres mayas de Guatemala, fueron pioneras en el desarrollo de una perspectiva de género culturalmente situada y en la sistematización de su pensamiento político (ver Chirix García, 2003; Grupo de Mujeres Mayas Kaqlá', 2000 y 2004; López Batzin, 2003; Velásquez Nimatuj, 2003).

Sin embargo no existía hasta ahora ningún texto como el que aquí se presenta, en el que las propias mujeres indígenas latinoamericanas unen sus voces para reflexionar sobre sus luchas, retos y logros, algunas de ellas se reivindican como feministas indígenas, cosa que las lleva a polemizar con otras corrientes del feminismo renuentes a reconocer que estas reivindicaciones puedan ser consideradas feministas.

Una particularidad de sus demandas es la apuesta por elaborar una agenda política en la que la identidad étnica es un referente central de movilización, pero en la que han incorporado sus propias voces y necesidades como mujeres. Para formularla, han debido construir así un lenguaje propio desde sus contextos y marcos culturales. A través de ellos, reflexionan sobre: los sentidos de ser mujer en sus comunidades y aquellas costumbres que las oprimen y subordinan, al mismo tiempo que reinventan

sus culturas y se manifiestan contra el racismo y la exclusión de la que son objeto sus pueblos por el Estado y la sociedad nacional.

Este libro es producto de múltiples diálogos, y cada uno de los textos aquí incluidos se ha enriquecido de una manera u otra de estas interlocuciones. Es también un libro que construye puentes y nos habla de las posibilidades de hacer alianzas políticas en las que la diversidad no sea un impedimento, sino una ventaja.

Por un lado los trabajos aquí reunidos dan cuenta de los diálogos entre mujeres indígenas de base y las autoras de estos textos, todas ellas líderes comunitarias, regionales o nacionales, ellas han desarrollado su liderazgo a partir de un trabajo político, que el que lo personal y lo colectivo se han complementado; en el que las demandas por el reconocimiento cultural han ido acompañadas de demandas por la redistribución económica y en el que sus identidades culturales no han estado peleadas con sus demandas de género.

El libro da cuenta también de los diálogos entre las mujeres indígenas y sus compañeros de organización, diálogos no exentos de tensiones, que en muchos casos han llevado al replanteamiento de la agenda política de organizaciones nacionales, como es el caso de la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), en donde la perspectiva de género ha sido retomada como un eje central de sus estrategias de lucha.

Tampoco exentos de tensiones, los diálogos con las feministas han sido fundamentales para construir una agenda propia desde las mujeres indígenas. Las críticas directas o veladas que las mujeres indígenas han hecho al etnocentrismo feminista nos han obligado a las feministas latinoamericanas a repensar nuestras categorías universalizantes y a cuestionar nuestras agendas políticas.

El libro que aquí presentamos es producto de estos diálogos. Tiene como antecedente la sesión que organizamos¹ en el marco del IV Congreso de la

¹ Las organizadoras fueron las académicas María Teresa Sierra Camacho y Rosalva Aída Hernández Castillo, ambas investigadoras del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) e integrantes de RELAJU

Red Latinoamericana de Antropología Jurídica (RELAJU), que tuvo lugar en agosto del 2004 en la ciudad de Quito, Ecuador. La sesión llamada Mujeres indígenas, derecho y poder: Entre los caminos de la igualdad, la diferencia y el multiculturalismo tuvo el propósito de abrir un foro en un espacio académico latinoamericano como RELAJU, para conocer las problemáticas y demandas de mujeres indígenas organizadas, provenientes de diferentes países de América Latina, así como los diferentes contextos en los que desarrollan sus luchas. Tal experiencia contribuyó además a enriquecer las propuestas de una antropología jurídica con perspectiva de género. De esta experiencia surgió el interés de retomar las intervenciones, trabajarlas con las autoras e invitar a otras mujeres indígenas para que contribuyeran con sus voces y experiencias. Todo ello quedó plasmado en este libro, gracias al trabajo que desarrolló Martha Sánchez.

Desde Perú, Guatemala, Bolivia, Ecuador, Chile y México, Tarcila Rivera, Alma López, Isabel Domínguez, Lourdes Tibán, Millaray Painemal y Martha Sánchez, dan cuenta de los puentes que han tenido que construir, primero, con un movimiento indígena que muchas veces se ha resistido a incluir sus demandas específicas como mujeres, como parte fundamental de su agenda política; segundo, con un movimiento feminista que, marcado todavía en forma importante por la discriminación racial y étnica, se ha resistido a reconocerlas como interlocutoras, desde la perspectiva que sus que las demandas específicas como indígenas también pueden ser consideradas como feministas, aunque no empalmen necesariamente con las de los grupos urbanos o no indígenas de mujeres.

Interesadas por este esfuerzo conjunto de las académicas y las mujeres indígenas, dos instituciones se han sumado al esfuerzo de hacer este libro posible. La primera es el *United Nations Development Fund for Women* (UNIFEM), quien ha aportado los fondos para editar este trabajo. UNIFEM trabaja por el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género, apoyando actividades innovadoras que benefician a las mujeres según las prioridades nacionales y regionales. También es un agente catalizador para garantizar la participación de las mujeres en el desarrollo. Los ejes prioritarios de su acción

son reducir la feminización de la pobreza, poner fin a la violencia contra las mujeres, detener la propagación del VIH/SIDA y conseguir la igualdad de género en la gestión democrática.

La segunda, que ha estado a cargo de la coordinación editorial de este libro, es el *Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir A.C. (ILSB)* (www.ilsb.org.mx), joven organización no partidaria de la sociedad civil en México fundada en 2000. El ILSB se dedica a la educación, a la formación y al entrenamiento profesionalizado de liderazgos sociales y políticos, con el objetivo de proporcionar a los(as) líderes —mujeres, jóvenes (hombres y mujeres) y hombres de muy diversos sectores— herramientas teórico-conceptuales y prácticas, que les permitan: revisar y replantear, sobre bases diferentes, los modelos tradicionales de liderazgo y contribuir a generar un liderazgo social, permeado por la perspectiva de género y el respeto a la diferencia en su más amplio sentido.

Como parte de su proyecto de trabajo, el ILSB ha desarrollado desde 2002 un amplio programa de formación de liderazgos de mujeres indígenas mexicanas de todos los pueblos indígenas del país, llamado “*Género, Etnicidad y Liderazgo: Entrecruzamientos y Encuentros*”. Este programa ha sido generosamente apoyado, en sus tres años de vida, por la Fundación Ford, la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur, UNESCO, UNIFEM, el Instituto de Desarrollo Social (INDESOL) de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno Mexicano y la Delegación de la Comisión Europea en México. Gracias a este programa se han formado cerca de 160 mujeres indígenas que o ya son líderes probadas a nivel local, regional, nacional e incluso internacional o que son jóvenes aún pero manifiestan un alto potencial de liderazgo. La propia Martha Sánchez ha sido tanto alumna como docente de este programa, en el que también ha participado, como conferencista, Alma López.

Todas las participantes en dicho programa forman hoy parte de la Red Nacional de Mujeres Líderes Indígenas (RENAMLI) (RENAMLI@gmail.com) que está iniciando la posibilidad de un fructífero contacto entre ellas, que les permitirá trascender las distancias culturales, lingüísticas, geográficas y políticas para darse apoyo mutuo y organizarse mejor como mujeres dentro del movimiento

La doble mirada: voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas

indígena. Uno de los más caros deseos del ILSB y de las actuales integrantes de RENAMLI es que este programa y la propia red extiendan pronto su radio de acción a Latinoamérica y el Caribe.

Sólo nos queda decir que desde el CIESAS, el ILSB y UNIFEM es un privilegio para todas nosotras —como académicas, como activistas y como feministas— ser parte de estos diálogos y poder presentar al público hispanoamericano las propuestas, esperanzas y utopías que Tarcila, Alma, Isabel, Lourdes, Millaray y Martha, junto con miles de mujeres indígenas del continente, están construyendo en su diario caminar.

sept. 2005

Rosalva Aída Hernández Castillo (Investigadora CIESAS)

María Teresa Sierra Camacho (Investigadora CIESAS)

Teresa Rodríguez (Directora Regional para México, Centroamérica,
Cuba y la República Dominicana de UNIFEM)

Olivia Gall (Investigadora CEIICH-UNAM y Presidenta Consejo Directivo ILSB)

Este libro es un esfuerzo colectivo donde se plasman las voces y testimonios de mujeres de diferentes pueblos indígenas del Continente de Abya-yala o Latinoamericano, también contiene un apartado de voces de mujeres no indígenas, académicas reconocidas por su acompañamiento a la lucha de los pueblos y de las mujeres indígenas.

La iniciativa nació a raíz de que Ma. Teresa Sierra y Aída Hernández, académicas del CIESAS-México, lograron que en el Congreso de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica (RELAJU), realizado del 16 al 20 de agosto del 2004 en Quito, Ecuador, se instaurara una Mesa denominada *Mujeres indígenas, derecho y poder: Entre los caminos de la igualdad, la diferencia y el multiculturalismo*.

La edición se concretó gracias a la disposición y compromiso de Olivia Gall, investigadora del CEIICH de la UNAM y Presidenta del Consejo Directivo del ILSB, contribuyendo así a la posibilidad de que las mujeres indígenas sigamos haciendo y escribiendo nuestra propia historia, enlazando nuestras voces a otros ecos surgidos en los pueblos indígenas del Continente.

Pero sobre todo, la realización de este libro es gracias a la historia de cada una de nosotras las mujeres indígenas que, venciendo temores y disputando retos, construimos nuestra propia palabra y accionamos en nuestros países, y en esa construcción de alianzas con otras mujeres fuimos invitadas para ser protagonistas de un hecho importante en el campo de la Antropología, donde quisimos contribuir con nuevos ejes el campo de la investigación sobre los pueblos indígenas.

Las colaboradoras somos mujeres con un largo compromiso de lucha con nuestros pueblos y nuestra propia historia. La palabra de cada mujer indígena líder expresa las demandas más sentidas de nuestros pueblos indígenas, ubicamos los momentos más álgidos de lucha donde se han visibilizado las mujeres como parte importante del proceso de resistencia de los pueblos indígenas, pero también de manera importante la notoria contribución en los momentos de

organización, de contribución, de propuestas, de interlocución en los momentos de decisiones nacionales. Las mujeres con rostro o sin él, vamos avanzando desde las experiencias locales, hasta en las esferas internacionales. Sin duda los referentes han sido a nivel continental, escribiendo la otra historia de los pueblos indígenas.

Las contribuciones en este esfuerzo nos permitieron visibilizar los puntos comunes en las luchas colectivas y específicos como mujeres de pueblos indígenas, que demuestran claramente que la situación de discriminación, marginación, pobreza y exclusión de nuestros derechos en la Nación, han lacerado sin duda nuestros derechos como seres humanos a tener una vida libre de violencia.

Aquí las mujeres indígenas transmitimos nuestros pasos dados al interior de la cultura que ha sido de una situación pasiva a una participación activa, proceso en el cual trastocamos sin duda algunos sistemas normativos llamados por muchos “usos y costumbres”, pues hemos tenido que romper con la regla de que la mujer sólo mira y calla; hoy observamos cómo los procesos de las mujeres participantes demuestran que hemos tenido que modificar decisiones, por ejemplo en las edades para la reproducción, los liderazgos a ejercer, los cargos a ocupar, las relaciones con los compañeros de organizaciones, las demandas específicas, la creación de estructuras específicas de mujeres dentro o fuera de lo colectivo mixto, salir de lo privado a lo público.

Las experiencias coinciden en señalar que los procesos son retos emprendidos en el camino, donde la palabra es la única arma para seguir luchando por una vida más digna, libre de violencia y discriminación, de pobreza y exclusión.

Nuestras historias marcan claramente que nuestra lucha va en varios sentidos. Primero que ya no estamos dispuestas a seguir siendo sólo objeto, queremos ser sujetas de derecho en nuestra nación, territorio, estado, comunidad, pueblo indígena, y el pleno respeto a nuestros derechos colectivos por las transnacionales.

En todas las experiencias se constata que a pesar de la variación de la edad todas, desde nuestras propias experiencias, urgimos la necesidad imperante de instaurar

La doble mirada: voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas

prácticas que propicien el pleno respeto y reconocimiento a la mujer indígena dentro de nuestros pueblos y en el Estado.

Este libro busca transmitir cuál ha sido el camino de las luchas emprendidas por las mujeres indígenas en el continente, manifestar los obstáculos que hemos confrontado en los ámbitos privado y público, así como las propuestas emergidas para reivindicarnos como mujeres abriendo brecha en la lucha por el respeto de nuestros derechos.

En el caminar que todas expresamos demostramos cómo las dinámicas internas y externas nos han llevado a madurar lenguajes y propuestas en la vinculación con los hermanos indígenas, compañeros dirigentes, pero también interlocutar con mujeres no indígenas. En este sentido, nuestra palabra deja claro las constantes descalificaciones, agresiones, exhibiciones y señalamientos de que somos objeto las mujeres indígenas por los hombres, máxime cuando ya emprendimos un camino sin regreso, donde nuestra palabra y acción rompen roles tradicionales e institucionales, sobre todo cuando llegamos a disputar los espacios de toma de decisión en niveles distintos, donde los liderazgos de los hombres se ven en problemas de aspirar o ejercer todo el poder. Sin embargo, en cada testimonio se expresa también la importancia de la contribución de algunos hombres en la construcción de las nuevas relaciones en las culturas indígenas.

En esta edición las mujeres indígenas volvemos a colocar la importancia que tiene para nosotras lo colectivo y lo individual y no necesariamente lo ubicamos como derechos paralelos, desde nuestra concepción-acción cada vez que una mujer indígena logra abrir los ojos y usar la palabra, potencia la lucha de nuestros pueblos, porque la lucha de las mujeres indígenas no es únicamente hacia nuestros pueblos, sino precisamente frente al Estado-Nación.

En los textos nos ilustramos de las vías elegidas por las mujeres indígenas en cada país, algunas usando la vía electoral como un medio en su camino de incidencia en la vida nacional, han logrado conquistar espacios en los poderes municipales y legislativo, otras comparten su experiencia de lucha en acciones sociales, civiles, comunitarias que uniendo voces con los hombres han podido confrontar a los

poderes transnacionales. En experiencias similares algunas mujeres nutren la lucha de los pueblos y a la par nutren las discusiones ya iniciadas sobre la nueva relación entre hombres y mujeres indígenas para un real equilibrio en sus luchas por erradicar el racismo y la discriminación en que se ha sumergido a los pueblos indígenas y con mayor índice a las mujeres.

Es así como podemos ubicar el contexto de la campaña continental de resistencia indígena, en la movilizaciones y vinculaciones de las luchas de los pueblos indígenas del continente, desde los 90's en que los rostros de las mujeres indígenas venían asomándose a la realidad de cada uno de los países. En ese proceso hay una generalidad de cómo está concebida la mujer al interior de la sociedad, de las comunidades, de la nación.

Los testimonios dan cuenta de cómo las mujeres indígenas también tienen otros referentes sin fronteras, como la Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing celebrada en 1995, en donde la diversidad por sí misma dejaba nuevamente invisible la voz de las mujeres indígenas que sin duda, mediante un proceso continental, habían logrado llegar hasta ese lugar que daría vida a la plataforma de Beijing que varios Gobiernos han adoptado, y que cumple precisamente una década de que se impulsara este esfuerzo por accionar en la reducción de los factores que dejan en mayores índices de pobreza, violencia y discriminación a las mujeres, y que dentro de las aplicaciones de políticas públicas se conciben naciones homogéneas, mujeres uniformes. La especificidad es un asunto de menor interés en la asignación de los presupuestos y de elaboración de programas e iniciativas para apoyar el desarrollo de las mujeres indígenas, en el camino por abatir el paternalismo e indigenismo.

A diez años, podemos ver en estos testimonios cómo los programas y proyectos impulsados en “beneficio” de las mujeres indígenas en los distintos países siguen teniendo un corte de asimilación, asistencialismo y de control total por parte de instituciones de gobierno, dejando de lado las propuestas emanadas desde las organizaciones de mujeres e indígenas.

También nos muestran cómo, rompiendo fronteras, las mujeres han construido voces y rostros que hoy les dan presencia en los movimientos indígenas en

La doble mirada: voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas

distintos países del continente de Abya-yala, al igual que cómo algunos pueblos hemos conquistado derechos en leyes o ejerciendo autonomía de facto. Así las mujeres hemos logrado avanzar hacia la construcción de nuevas formas de ver el mundo indígena, de defender los derechos colectivos, pero de mantener el compromiso y la demanda de lograr que el desafío de la equidad, paridad, la justicia y la dignidad sea una realidad. De esto notamos cómo en la lucha colectiva se han dejado como fe para la historia importantes documentos asumidos por expresiones del movimiento indígena en algunos países.

Las mujeres indígenas, al igual que nuestros pueblos, estamos seguras de que el respeto y reconocimiento a nuestros derechos específicos no los lograremos solas, sino construyendo alianzas estratégicas con otras mujeres indígenas y no indígenas, construyendo nuevas identidades en niños, niñas, jóvenes, y construyendo una estrategia de lucha para incidir en los escenarios distintos, de cara a la sociedad, nación-Estado y que nos permita cultivar mayores sabidurías de defensa de nuestros derechos, donde visibilicemos un mundo donde las transmisoras de las culturas tengamos garantizada nuestra vida libre de la violencia institucional, cultural, económica, política.

Sin duda las experiencias que recoge esta edición, se han tejido dentro de las luchas de los pueblos indígenas, que van desde las contribuciones de lucha por la tierra y territorio, la defensa del agua, el reconocimiento constitucional, el proceso de paz, el arribo a los espacios de toma de decisión y de poder no sólo al interior de las organizaciones, sino en las naciones, luchando para lograr que nuestros hijos e hijas hereden el territorio como base de la existencia y la autonomía de nuestros pueblos, con garantías de una vida más digna para todos y todas.

En esta realidad las mujeres indígenas vamos caminando, y las experiencias de lucha al lado de los hombres tienen historias distintas en cuanto a tiempos. En este libro se conocen los procesos que, en algunos casos, vienen de mucho más atrás que la campaña continental: desde los 80's incluso algunos de principios de siglo que registra la historia, otras más no registradas de manera escrita pero sí en la memoria de esas ancestras, que sin duda nos han heredado saberes a través

de los años para ser transgresoras de todo lo que daña nuestra integridad, que lastima nuestro corazón, pero que afecta nuestra vida en nuestros territorios.

En los textos existen coincidencias de cómo creamos nuevas mujeres, formamos nuevos liderazgos, pero además creamos estructuras y accedemos a los espacios de toma de decisión. Se coincide que hay que prepararse, informarse, capacitarse, algunas comparten ya la experiencia de escuela de formación de líderes mujeres, pero todas pensamos que la lucha colectiva ha sido la base para la creación de la lucha específica; por ello contribuir a la lucha colectiva, sin claudicar en nuestra propia lucha por alcanzar una vida sin discriminación, desigualdad, pobreza, inequidad, injusticia, y esto lógicamente depende no sólo de los usos y costumbres sino de lograr que los cambios en las políticas públicas, en las políticas internacionales, sean realmente con pleno respeto a los derechos indígenas y de las mujeres. En la actualidad, las condiciones internas y las de la nación nos exigen pasos distintos.

En las experiencias aquí planteadas veremos cómo las mujeres indígenas no hemos caminado precisamente solas y eso, lejos de ser concebido como una debilidad, las voces expresan que ha sido una fortaleza para el crecimiento de los liderazgos, de mujeres no indígenas que han acompañado los procesos y también ejercemos nuestra autonomía. Sin duda esto nos habla de la capacidad de conducir procesos, de contribuir en las luchas de manera consciente y comprometida con los principios de comunidad, complementación, dualidad, sin que esto signifique autoengañarnos y pensar que la realidad de las comunidades y organizaciones son procesos de equidad en cuanto a la participación de la mujer.

En ese despertar de visiones, los testimonios colocan la importancia de las alianzas estratégicas con las mujeres no indígenas, con las feministas, reconociendo en algunos de ellos su contribución en aspectos como la instauración de cuotas para las mujeres en los procesos electorales; aunque la aspiración mayor, como dice la hermana de Ecuador, es que pronto no sólo sea una discriminación positiva como le llama, no por cuota sino por derecho, mientras ese instrumento ha servido a las mujeres indígenas también, por tanto podemos ver que se avanza y se tienen experiencias de representantes directas en espacios desde lo local hasta el poder legislativo.

La doble mirada: voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas

Se anota también que las políticas de financiamiento hacia las mujeres son globales, y que muchas veces las mujeres hemos tenido que entrar a ese mundo para fortalecer el nuestro. Es así como nos vamos dando a la tarea de entender conceptos que tenemos que traducir a nuestra cosmovisión, por supuesto la realidad existente es la misma que en otras mujeres; sólo la forma y los tiempos en que se dicen, aplican y abordan los marcamos las mujeres indígenas en nuestros pueblos.

Pero el reto mayor de las mujeres indígenas es lograr una vinculación y fortalecimiento de luchas, para incidir en los cambios de rumbos del presente y futuro de los pueblos indígenas en el continente, colocar la agenda de mujeres indígenas y lograr el reconocimiento mutuo en la diversidad, generar interlocuciones, nuevos liderazgos, no sólo como transmisoras de las culturas, sino como voces de las culturas, pasar de los apoyos secundarios a los que sí tienen rostros.

Las mujeres indígenas no estamos disputando la representatividad ni los derechos de nadie, estamos construyendo nuestra propia identidad indígena, de mujer, de liderazgo, de jóvenes, dando rostro a nuestra palabra, haciendo la otra historia que es también una responsabilidad y compromiso para dejar a nuestras hijas e hijos una cultura más fortalecida con la plena vigencia de nuestros derechos.

Lo interesante de estos testimonios son las generaciones que se notan en cada concepción, los años que han sido los mudos testigos de lo que hemos aportado las mujeres indígenas a la nación, a los pueblos indígenas, familias, organizaciones, comunidades, a nosotras mismas, las que se fueron y a las que vienen, y gratamente a las que siguen llegando al Movimiento Indígena, las edades sin duda son muestras de que ha valido la pena construir en la diversidad la solidaridad de las mujeres indígenas con las otras mujeres.

A manera de referencia no hay que olvidar que en 1994 la Asamblea General de Naciones Unidas declaró el Primer Decenio Internacional de las poblaciones Indígenas del Mundo, marco en el cual los representantes indígenas participantes en esa esfera conquistaron la institución del Foro Permanente de Cuestiones Indígenas que depende del ECOSOC, que en su tercera sesión en mayo de 2004 tuvo

como tema central “Mujeres Indígenas”. Pero a pesar de estos pasos, el objetivo de que la cooperación internacional enoque sus apoyos a los planteamientos específicos de mujeres indígenas del mundo, sigue siendo una deuda pendiente.

A principios de este año se declaró el Segundo Decenio Internacional de Poblaciones indígenas, por lo que estas historias pretenden ser de mucha contribución a las demás luchas que no fue posible tener en el evento, pero que son necesarias articular para conocer sus planteamientos.

Es importante resaltar que dentro de los alcances del Decenio, el Relator Especial para los Derechos Fundamentales de los Pueblos Indígenas, Dr. Rodolfo Stavenhagen, reconoce la grave situación de las mujeres indígenas en algunos países visitados, haciendo recomendaciones a los Estados. Para muchas ha sido insuficiente el alcance que éste ha tenido. Aunque hay que reconocer que según testimonio de algunas, este instrumento se ha convertido en un factor de apoyo importante para la lucha constante frente al Estado.

El 12 de octubre se cumplirán 513 años de la invasión a nuestros territorios, y con mucha esperanza debemos reconocer que la asimilación no puede desaparecer, nuestra historia también resiste, vive porque es necesaria nuestra aportación para la refundación de los Estados, para que esas reformas de Estado sean completas. Sin nuestras voces la mitad de las naciones, de los pueblos, estaría excluida.

Para invitarlos a leer este libro, termino expresando que el silencio de muchas mujeres indígenas se fue desvaneciendo sólo cuando las hijas de las montañas, ríos, laderas, cerros, campos, fuimos capaces de demostrar a la sociedad que aquí estamos, y las formas fueron muchas. Las marchas, las huelgas, las armas, las palabras, las propuestas, las interlocuciones, los rostros, la dignidad nuestra, ser mujer, ser indígenas, ser madres, ser hijas, ser feministas; esa identidad es otra historia, apenas de algunas, pero que ya contribuye a ser más visionarias en nuestra propia lucha.

México, DF, Enero 2005.

La doble mirada: voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas